

1

INTRODUCCIÓN

No es sencillo condensar en una apretada síntesis el pensamiento de Joseph A. Schumpeter en materia de ciencias económicas, ni mucho menos describir en pocas palabras su amplia obra cultural en áreas como historia, teoría pura, econometría, estadísticas y recopilación de datos empíricos, así como detallar su profunda labor de ensayista en campos como teorías económicas, historia del pensamiento económico y sociología, solo por mencionar los más importantes. A su muerte, acaecida en enero de 1950, sus obras más preciadas quedaron inconclusas y fueron terminadas y publicadas por su viuda, también doctorada en Economía, Elizabeth Boody Schumpeter (1898-1953), con la ayuda del profesor Robert Kuenne (1924-2005) y un discípulo de Schumpeter, el profesor Wassily Leontief (1905-1999), después de que ella falleciera.

Entre las mejores obras de este gran economista, austriaco por educación y walrasiano por convicción, se cuentan, además de los artículos y ensayos publicados en revistas especializadas, como el «Análisis del cambio económico» (1935), los libros *Teoría del desarrollo económico* (1912), *Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (1938) y *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), al igual que los textos publicados por su esposa, comenzando por la serie de ensayos biográficos recopilados bajo el nombre de *Diez grandes economistas desde Marx hasta Keynes* (1951) y a continuación su majestuoso tratado póstumo,

la *Historia del análisis económico* (1954), referencias estas estudiadas en este ensayo.

Para desarrollar el tema, analizaremos la extensa obra de este célebre economista, sociólogo e historiador revisando algunos de sus principales escritos (Schumpeter 1935, 1951, 1954 y 2010), así como las documentadas opiniones de connotados autores (Vázquez de Prada 1966; Rothbard 1995; Hoppe 2012 y Passet 2013), recogidas en publicaciones recientes para determinar la orientación fundamental de sus inclinaciones y corrientes preferidas en la materia, las cuales ordenaremos según la época o escuela predominante el último milenio, periodo en el cual las ciencias económicas observaron su más amplio desarrollo; sin dejar de inspeccionar las opiniones que tan grande profesional emitió en épocas anteriores, las cuales expuso con nitidez y profundidad en su obra póstuma *Historia del análisis económico*, cuya tercera edición, actualizada por Ariel, un sello editorial de Planeta, S.A., ya está disponible en el mercado europeo.

2

SCHUMPETER, EL HOMBRE

Joseph Alois Schumpeter nació en Triesch, Moravia, del entonces imperio austrohúngaro —regido por la Casa de Habsburgo—, hoy día perteneciente a la República Checa, el 8 de febrero de 1883, año en el cual también nacía John M. Keynes (1883-1946) y moría Karl Marx (1818-1883). A la temprana edad de 10 años, se trasladó a Viena con su madre y su padrastro, donde recibiría una educación de tipo aristocrático en el famoso colegio Theresiano. En 1901 se inscribió en la Facultad de Derecho de Viena, donde estudió simultáneamente Economía, Historia y Sociología, y aunque no recibió clases de matemáticas o de formación estadística, era habilidoso en la manipulación de números y fórmulas algebraicas. En 1906 defendió su tesis en derechos romano y canónico, lo cual conformó una formación pluridisciplinaria que luego se vería reflejada en sus reflexiones, análisis y ensayos.

La Facultad de Derecho de la Universidad de Viena era entonces el principal centro mundial de economía; allí conoció a Carl Menger (1840-1921), prácticamente retirado de sus actividades académicas, y fue alumno de sus discípulos, Friedrich von Wieser (1851-1926) y Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), quienes junto con su mentor fundaron la Escuela Austriaca de Economía, enriquecida contemporáneamente por el aporte intelectual de Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich A. von Hayek (1899-1992). La escuela austriaca está en constante desacuerdo con otras escuelas de pensamiento económico como las

keynesiana, monetarista, historicista, institucionalista y marxista en materia de propuestas teóricas y de políticas económicas, aunque a veces hay alianzas entre los austriacos, los de Chicago y los *Public Choicers* para defender la economía de libre mercado de sus detractores socialdemócratas y socialistas (Rothbard 1995, Hoppe 2012). Sin embargo, tales acuerdos tácticos son superficiales dado que a menudo afloran diferencias y desavenencias, por ejemplo, en cuanto a los méritos del patrón oro *vs* el dinero fiduciario, la banca libre *vs* la banca central, las consecuencias de los mercados *vs* la acción estatal sobre el bienestar, capitalismo *vs* socialismo, la teoría del interés y el ciclo económico, etc. Refería Ludwig von Mises, proponente de la *praxeología*, que «la economía es la ciencia de la acción humana; sus resultados y proposiciones no se derivan de la experiencia en sí, son a priori, como los de la lógica y la matemática, y no están sujetos a verificación y falsación con base en experimentación y hechos...». Estas son algunas bases conceptuales de esa importante escuela económica europea.

Schumpeter ejerció brevemente la abogacía en el Tribunal Mixto Internacional de El Cairo, aunque pronto quedaría clara la elección por la economía como su campo de estudio dada la publicación del primer libro sobre la materia, en 1908. Ese trabajo, titulado *La esencia y el contenido teórico de la economía* (*Das Wesen und Hauptinhalt der Theoretischen Nationalökonomie*), le sirvió para su primera experiencia académica en la Universidad de Czernowitz —ahora de Ucrania—, de la que pasaría a la Universidad de Graz —en Austria—, donde publicó, en 1912, su famoso libro sobre la *Teoría del desarrollo económico*, en el que delineó ideas que en lo sucesivo elaboraría con mayores detalles y profundidad.

Aunque Schumpeter simpatizó con la Escuela Austriaca —o vienesa o misesiana—, en la que inicialmente se educó, en realidad mostró más interés por la Escuela de Lausana, originada de la obra de León Walras (1834-1910), quien en su opinión fue

uno de los más grandes teóricos de la materia, así como de su discípulo Vilfredo Pareto (1848-1923), autores de una teoría del valor fundada en el concepto de la utilidad marginal, quienes analizaron otros interesantes temas microeconómicos.

Un compañero de trabajo, Gottfried von Haberler (1900-1995) lo describe como uno de los grandes economistas de todos los tiempos, que poseía un saber enciclopédico tanto en el ámbito de las doctrinas económicas como de historia, política y ciencias sociales, relaciones humanas y filosofía. Lo consideraba un pensador original, gran erudito, orador eficaz y un maestro extraordinario, según lo recogido en los textos de Schumpeter 1935 y Passet 2013.

Haberler agrega que la producción científica de Schumpeter fue extraordinaria a pesar de los grandes conflictos por él vividos, incluyendo las dos guerras mundiales, que bordearon su ejercicio profesional y retrasaron el éxito de algunos de sus libros, que se cuentan entre los mejores textos de economía del siglo pasado. Por ello fue conminado a aclimatarse a cinco culturas y habitar en cinco lugares de cuatro países diferentes, pasando de su tierra natal a Viena, luego a El Cairo, Ucrania, Londres y, finalmente, después de varios viajes intermedios, a Taconic, Estados Unidos. Según comentó Elizabeth Boody, para Schumpeter:

Estudiar y escribir la *Historia* –referida a su obra maestra– en tiempos de guerra eran para él un sedante que le apartaba de esa torva realidad que le amargaba infinitamente, pues estaba convencido de que destruiría la civilización que él amaba.

Fue ministro de Economía de Austria al finalizar la Primera Guerra Mundial y luego dirigió el Banco Biederman. De ambos cargos fue despedido, de tal manera que su existencia está plagada de errores y equívocos que lo llevaron a experimentar un desfase temporal entre esas instituciones y el momento en que las asumió. Así, vivió y ejerció en tres continentes: Europa, África

y América, en los que estudió y enseñó Economía y otras cátedras en las universidades antes mencionadas, además de Bonn y Cambridge, para finalizar en Harvard su ciclo académico y vital.

Pero es a partir de 1975 cuando se le comienza a reconocer su labor, tal y como lo afirma René Passet en su libro: «Entonces, la angustia de los economistas confrontados al inesperado fenómeno de la estanflación se relaciona con la toma de conciencia del alcance de la obra de Schumpeter; sin embargo, es el despliegue de una revolución tecnológica el que coloca en primer plano las cuestiones ligadas a la innovación y a los cambios. Así que mientras los keynesianos y los neoclásicos debatían hasta el cansancio acerca del equilibrio del pleno empleo o del subempleo, Schumpeter razonaba ya en términos evolutivos» (Passet 2013).

Todavía no ha sido suficientemente resaltada la importancia profética de su pensamiento en la materia, pues así como los fisiócratas sin saberlo se anticiparon a su época con las leyes de una termodinámica por entonces inexistente, la dinámica schumpeteriana, subraya Passet, anuncia una epistemología y evidencia la concepción de una *destrucción creadora* que estará en el corazón de la futura sociedad de la información.

Al margen de sus actividades académicas y profesionales, Schumpeter desplegó una intensa actividad gremial, pues fue uno de los fundadores de la Sociedad Econométrica, y su presidente desde 1933 hasta 1941, y un poderoso defensor del uso de métodos exactos en la economía. En 1948 se convirtió en presidente de la Asociación Americana de Economía y, un poco antes de fallecer, fue elegido primer presidente de la Asociación Internacional de Economía. Como sus grandes predecesores del siglo XVIII, Joseph Schumpeter formaba parte de una revolución científica que todavía no había llegado, reflexión esta que por sí sola constituye el más cálido homenaje al gran hombre que fue, un reconocimiento que se produjo tres décadas después de su muerte en Taconic, Connecticut, Estados Unidos, el 8 de enero de 1950.